



Este edificio está situado al final de una serie de construcciones pertenecientes a la primera época de la universidad, caracterizadas por sus volúmenes blancos y su escala contenida. En esta parte del campus, todos los edificios aparecen protegidos por barreras de arbolado que los aíslan en su parte trasera visual y acústicamente del tráfico rodado y de la zona de aparcamiento.

El programa funcional incluye despachos médicos, salas de tratamiento, recepción y sala de espera. El espacio más relevante es la sala de espera, que actúa a modo de eje de doble «peine», dando acceso y separando dos series de salas.

El edificio se resuelve con una sola planta, elevándose aproximadamente 80 cm sobre el espacio público. Se accede al mismo mediante una escalinata en fachada sudeste y una rampa por la fachada noroeste. Se trata de una nueva construcción que se adosa a un edificio existente, colocando la cubierta (losa maciza de hormigón) en un nivel intermedio, lo que le permite generar una gran visera plegada en el acceso, y una entrada de luz de poniente en el vestíbulo, por encima del bloque lateral de despachos.

Las principales relaciones visuales con el entorno verde se producen en el espacio de la sala de espera, que cuenta con iluminación natural de forma directa (dirección norte-sur) e indirecta (a través del salto existente entre la carcasa y las piezas interiores), y que consigue uno de los valores principales del edificio como es la transparencia interior-externo.

